

Palabras de apertura: Las culturas y las lenguas

Dora Riestra

Grupo de Estudios de Interaccionismo Sociodiscursivo en Educación (GEISE). San Carlos de Bariloche (Argentina)

Bienvenidos y bienvenidas colegas de Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia y Argentina a este encuentro presencial que realizamos cada dos años.

Recuperamos la presencialidad en estas octavas jornadas porque en 2021 debimos virtualizar el encuentro, estábamos en pandemia y se nos ocurrió con Eulália Fraga Leurquin de la Universidad de Ceará, Brasil, hacer un encuentro conjunto al que llamamos Encuentro Internacional sobre enseñanza de las lenguas y literaturas de América latina (EISELAL), que reunió las VII *Jornadas Internacionales de Investigación y prácticas en Didáctica de las lenguas y las literaturas* del Grupo de Estudios de Interaccionismo Sociodiscursivo en Educación (GEISE) por la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), Argentina, y el Foro de Lingüística aplicada de enseñanza de lenguas y literaturas (FLAEL) por la Universidad de Ceará, Brasil. Fue un efecto creativo y positivo del contexto de pandemia que abrió un nuevo espacio posible de intercambios académicos en propuestas e investigaciones de nuestra área.

Un poco de historia para los nuevos colegas presentes:

En el año 2008 nos propusimos hacer las *Primeras Jornadas Internacionales de Investigación y prácticas en Didáctica de las lenguas y las literaturas* entre tres instituciones de Bariloche (el Instituto de Formación Docente Continua, el Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue y la naciente Sede Andina de la UNRN). Eran los tiempos de creación de la UNRN y recuerdo que tuvimos una discusión con un colega que sostenía que el inglés, como lengua franca, sería la lengua académica para divulgación científica y debíamos propiciarla como tal. Desde una posición política (hoy se diría decolonial), reafirmamos la necesidad de exponer y divulgar en las lenguas diversas, la propia lengua, en el carácter de lengua de cultura.

En ese tiempo, 2008, abrir un espacio plurilingüe en la didáctica de las lenguas y las literaturas era novedoso o, aparentemente, muy ambicioso en el área de la didáctica de la lengua y la literatura, en singular. Pero tuvimos presentaciones de investigaciones en la enseñanza de lenguas segundas y otras literaturas. Podemos decir que fue bien recibida la propuesta plurilingüista de nuestras

primeras jornadas porque los docentes investigadores en lenguas segundas o extranjeras de diversas universidades se sumaron desde el inicio y le imprimieron la impronta plurilingüe a las jornadas de GEISE.

Hoy el plurilingüismo se inscribe en un debate político y teórico muy actual: el de la lengua y las identidades: nacional, regional, social, de género, es decir, el plurilingüismo y la pluriculturalidad son conceptos asociados. Desde nuestra perspectiva teórica, el interaccionismo sociodiscursivo, se trata de reconocer **la actividad de lenguaje como actividad verbal** concreta, conceptualizada por los lingüistas rusos de la década del 20-30 del siglo pasado, así como el concepto de las **lenguas funcionales** que formulara posteriormente Coseriu: el hablar es hablar con otro. Desde este enfoque, rescatamos el valor político de la lengua que funciona en la comunicación humana (que comprende aspectos fónicos, gramaticales y lexicales) lo que, en términos identitarios, es bastante reciente y auspicioso.

Observamos que la tradición plurilingüista se basa necesariamente en el uso de las lenguas, mientras que en Europa central la tradición también llamada multilingüista reconoció la existencia de muchas lenguas, ya desde la escuela de los neogramáticos del siglo XIX (tradición que aún continúa en muchas tendencias teóricas actuales) para describir las lenguas y compararlas desde una perspectiva tecnicista. Fue Ferdinand de Saussure quien intentó romper con esa tendencia lingüística europea, al centrar su objeto de estudio en la *semiosis*, una tarea que aún está en desarrollo y en la que también nos inscribimos desde el interaccionismo sociodiscursivo.

Por lo tanto, encontramos aquí dos hilos conductores para analizar las lenguas: el *descriptivismo y el uso*, dos dimensiones de análisis que llegan a la escuela aún hoy, por lo que el debate planteado es necesario y puede ser muy productivo.

Además, para nosotros, latinoamericanos, el plurilingüismo es un fenómeno diferente del multilingüismo europeo. Somos plurilingües por diversos orígenes socio-históricos: 1) sobreviven las lenguas de los pueblos originarios en todo el territorio latinoamericano, aun cuando muchas de ellas se encuentren relegadas por la hegemonía de las lenguas europeas de los colonizadores; 2) las lenguas de la colonización abarcan más que el castellano y el portugués oficiales, ya que se mezclaron con lenguas eslavas, con el italiano, el francés, el alemán, el polaco, etc., de los inmigrantes de los siglos XIX y XX. Como ejemplos de esto, en Paraguay está institucionalizado el bilingüismo y en Bolivia se reconoce la plurinacionalidad, que conlleva el plurilingüismo en su concepción.

Por todo esto que apuntamos, señalamos teóricamente la diferencia coseriana entre lengua histórica (*presente como producto cultural histórico y reconocida como lengua por sus propios hablantes y*

los de otras lenguas) y lenguas funcionales (*las que realmente funcionan social y regionalmente*); en este sentido, el castellano, considerado como lengua histórica, se realiza en diversas lenguas funcionales en el continente americano, tanto en el norte, como en el sur. Además, se nos superpone o agrega, como fenómeno particular latinoamericano, el mestizaje entre portugués y castellano (portuñol), entre inglés y castellano (spanglish). Las lenguas funcionales de cada región de nuestro extenso país, nos muestran variedades de habla que contribuyen a revitalizar el plurilingüismo en la práctica, valorizándolo más allá de un posicionamiento teórico.

A esta perspectiva plurilingüe que asumimos frente a la enseñanza de lenguas, debemos agregarle una tercera dimensión: la de las lenguas funcionales socioculturales; es decir, reconocer que cada grupo social, etario, de clase, de profesión, realiza una lengua funcional o dicho de otra manera, cada comunidad humana, en relación con cada actividad que realiza, usa una lengua funcional de una lengua histórica.

Concebir el plurilingüismo como uso de varias lenguas y como reconocimiento de las diversas lenguas mestizas, constituye un posicionamiento teórico y político que consideramos beneficioso profesionalmente como docentes e investigadores en didáctica de las lenguas.

Otro dato contextual que nos atraviesa en este tiempo en la actividad de enseñanza como profesores de Lenguas es la de la relación entre la presencialidad y la virtualidad y los efectos que se producen por estas modalidades. No es una cuestión irrelevante, pero aún no estamos en condiciones de evaluar los efectos.

Desde nuestro marco teórico observamos una disputa subyacente entre el monólogo y el diálogo en este contexto. Muchos expositores nos demandaron que las jornadas fueran híbridas, a pesar de que en las circulares aclaramos que eran presenciales. Otros nos pidieron que leyéramos sus ponencias, lo que nos resultó extraño.

Los coloco como datos del contexto que ha cambiado la comunicación académica y, en consecuencia, el papel de la discusión teórica y metodológica del encuentro presencial, que no acaba en la exposición, ya que se detiene en conversaciones entre participantes en las jornadas de trabajo, con la demora necesaria del diálogo natural.

Las dos cuestiones problemáticas que nos interpelan como profesores son: *el plurilingüismo y las lenguas y la virtualidad en disputa con la presencialidad*, tanto en las aulas como en las actividades de divulgación científica de nuestras prácticas profesionales y nuestras investigaciones.

En consecuencia, sostenemos que la idea de una lengua franca –a la manera de la propuesta de Comenio para el latín en la Europa del siglo XV–, que para algunos sería el inglés de hoy, no se

sostiene conceptualmente desde una perspectiva plurilingüe. El inglés, en esta perspectiva, sería una lengua de servicio, no una lengua de comunicación, de cultura.

Desde este posicionamiento epistemológico y didáctico, la relación entre la actividad de un grupo social y la lengua funcional en uso tiene, además, el soporte teórico respecto de la constitución necesariamente *dialogal del enunciado* que aportara Voloshinov. Es este autor, quien basándose en el estudio del diálogo de Jakubinskij (su maestro), asume y desarrolla el carácter dialogal del habla y acuña la *noción de género de la palabra o del habla*, concepto que interpela las ciencias sociales desde fines del siglo XX.

Esta articulación necesaria entre la lengua funcional (en uso) y el carácter dialogal del enunciado, constitutivo de los *géneros de habla como formatos de decir* según la actividad extra verbal o extra lingüística, es un punto de partida epistemológico que modifica el objeto de enseñanza de las lenguas: en este marco, la *interacción* es el eje conceptual que orienta la enseñanza de cualquier lengua funcional, ya que sin interlocutores no existe lengua viva.

En la década de 1990, Bronckart y Schneuwly (1991/1996), desde el interaccionismo sociodiscursivo, en Ginebra, desarrollaron el concepto de *género textual*, basándose en las nociones voloshinovianas de enunciado y género.

En el aula el plurilingüismo se manifiesta en lenguas funcionales, como detallamos a continuación: en la lengua *cultural* docente, la lengua *técnica* docente, la lengua *cotidiana* entre estudiantes, la lengua *intercultural* entre docente-niños/adolescentes/jóvenes. Si delimitamos todas esas lenguas funcionales, podremos elegir –conscientemente– cómo comunicarnos en el aula.

En síntesis, se nos presenta una tarea necesaria para la docencia en la actualidad: *autorreflexionar sobre la lengua funcional en uso* en cada contexto socio-discursivo. Consideramos como lengua funcional, en algunos casos, el llamado lenguaje inclusivo, sobre el que también podemos reflexionar gramaticalmente.

En consecuencia, desde nuestra perspectiva, uno de los desafíos que tenemos en América Latina en el contexto de la educación básica obligatoria (en la enseñanza de lenguas) es reconceptualizar las diversas manifestaciones culturales actuales del *plurilingüismo* en el *diálogo del aula*.